

WONDERSTRUCK: EL MUSEO DE LAS MARAVILLAS

(Wonderstruck)

DIR. TODD HAYNES



SINOPSIS

Ben y Rose son niños de dos épocas distintas, que desean en secreto que sus vidas sean diferentes. Ben sueña con el padre que nunca conoció, mientras Rose lo hace con una misteriosa actriz cuya vida narra en un libro de recuerdos. Cuando Ben descubre una pista en casa y Rose lee un tentador titular en el periódico, ambos comienzan una búsqueda que se desarrollará con una fascinante simetría.

FICHA ARTÍSTICA

Rose.....	MILLICENT SIMMONDS
Lillian Mayhew / Rose.....	JULIANNE MOORE
Walter.....	CORY MICHAEL SMITH
Ben.....	OAKES FEGLEY
Jamie.....	JADEN MICHAEL
Elaine.....	MICHELLE WILLIAMS
Walter.....	TOM NOONAN
Janet.....	MORGAN TURNER

FICHA TÉCNICA

Dirección.....	TODD HAYNES	Montaje.....	AFFONSO GONÇALVES
Guión.....	BRIAN SELZNICK	Vestuario.....	SANDY POWELL
Basado en la novela de.....	BRIAN SELZNICK	Distribuidora.....	Diamond Films
Producción.....	BRIAN BELL	Género.....	Familia/Drama/Misterio
Fotografía.....	EDWARD LACHMAN	Aspect ratio.....	2,35:1
Casting.....	LAURA ROSENTHAL	Idiomas.....	Inglés con subtítulos en español
Dirección de arte.....	RYAN HECK,	Duración.....	116 min.
.....	KIM JENNINGS	Nacionalidad.....	EEUU
Música.....	CARTER BURWELL	Año de producción.....	2017

NOTAS DE PRODUCCIÓN

Cualquiera que haya leído la novela de Brian Selznick, *La invención de Hugo Cabret*, o que haya visto *Hugo*, la aclamada adaptación cinematográfica de Martin Scorsese, probablemente no se sorprenda al enterarse de que *El museo de las maravillas* documenta los miedos de un niño que descubre un mundo adulto marcado por la soledad, la confusión y el arrepentimiento. Y al igual que su predecesora, *El museo de las maravillas* logra infundir a su historia las sensaciones infantiles de que la magia existe y de que todo es posible. Un maestro de lo que él llama "hacer libros", las novelas de Selznick están tan bien nutridas de asombrosas ilustraciones como de personajes vívidos e imaginativos.

"Muchas personas que leyeron *La invención de Hugo Cabret* me dijeron que les gustaban las secciones de ilustraciones, porque es como si todo se calmase", recuerda Selznick, a propósito de la inspiración de *Maravillas*. Y continúa: "Cuando lees tu imaginación escucha las palabras, y

entonces la narración continúa en imágenes, sin palabras: todo se traslada a una parte diferente de tu cerebro. Las palabras se desvanecen y vemos lo que sucede. Esa sensación de calma al mirar las imágenes me intrigaba mucho". Algo similar se le ocurrió a Selznick cuando vio el documental de 2007 de PBS *Through Deaf Eyes*. Un hombre describía la sordera como una cultura visual, porque el lenguaje es un algo visual", dice Selznick. Describiendo con su voz y en lengua de signos, Selznick continúa: "Pensé: tal vez si hago un libro en el que haya imágenes que cuenten la historia de un personaje sordo, eso sería de alguna manera paralelo a la forma en que experimenta la vida, porque ambos serían visuales".

El resultado es un libro que es diferente a cualquier otra experiencia lectora. Tras su publicación en 2011, *Maravillas* se convirtió en una lectura obligada para gente de todas las edades. El impulso inicial de contar la historia de un viaje extraordinario desde la perspectiva de un niño

(Sigue al dorso)

PROYECCIÓN EN ALTA DEFINICIÓN: 2.000.000 DE PÍXELS, CROMA 2000:1

sordo se convirtió en dos historias y dos viajes, contados alternativamente. Una historia se muestra únicamente a través de las ilustraciones exquisitamente detalladas y delicadas de Selznick, en la línea de la mejor novela gráfica, pero sin texto alguno: se trata de la vida vista a través de los ojos de la joven Rose, en 1927. Sorda de nacimiento, Rose vive con un padre que la esconde del mundo, de forma que decide escapar a New York para encontrarse con una actriz famosa, Lillian Mayhew. El lector experimenta el gran paisaje urbano en pleno apogeo de la era del jazz a través de los ojos de Rose: el sabor del silencio transmitido con toda pasión.

La segunda historia ocurre cincuenta años más tarde, y también la protagoniza un joven héroe, Ben, que también viaja a Nueva York, pero esta vez buscando pistas de su padre, al que perdió hace mucho tiempo. Ben es sordo desde hace poco, y por eso su historia se cuenta en prosa, ya que experimenta muchos de los desafíos y obstáculos que también vive Rose, pero con unos recuerdos, intenciones y habilidades diferentes. En última instancia, por supuesto, ambas historias se cruzan; la chica que alguna vez fue Rose surge como la mujer mayor que podría tener la llave sobre sí mismo que busca Ben. Pero a lo largo del viaje, al lector se le mete y se le saca de cada historia mediante la habilidad de Selznick de mezclar estas diferentes formas de lectura. Lo que el lector “ve” en la historia de Rose desafía el lenguaje, mientras que lo que el lector “oye” en su cabeza a través de las palabras en la historia de Ben da alas a la imaginación visual de una forma que ninguna palabra podría describir con exactitud.

La adaptación de *La invención de Hugo Cabret* al cine fue sólo posible cuando Martin Scorsese se involucró en el proyecto. Sólo alguien con un brillante sentido de la narración cinematográfica, así como una técnica depurada, sería capaz de capturar la magia del libro. “A veces la gente me pide consejos sobre cómo entrar en la industria del cine”, bromea Selznick. “Y yo digo, ‘Oh, es fácil. Haces libros durante unos 15-20 años, y luego esperas a que Martin Scorsese te llame”. De hecho, incluso tras el asombroso éxito de *Hugo* de Scorsese (cuyo guión adaptó John Logan), Selznick estaba seguro de que *El museo de las maravillas* sería aún más difícil de trasponer a la gran pantalla, aunque sólo fuera por la naturaleza inusual de los personajes principales de la novela. “Pensé: este libro no puede adaptarse”,



explica Selznick. “A diferencia de *Hugo*, donde se narra una historia con palabras e imágenes, *El museo de las maravillas* está diseñado para ser dos historias: una sólo visual, y una sólo textual. Hice el libro pensando que no podría adaptarse al cine”. Pero cuando terminó el libro y vio cómo Scorsese y Logan hacían posible el éxito de *Hugo*, el escritor reconsideró su postura. “Comencé a pensar que tal vez había alguna manera”, dice. Se propuso el ejercicio inicial de elaborar un guión por su

cuenta, con algunas aportaciones de John Logan. “Él me ayudó mucho, y me dio notas y orientación. Su primer vistazo fue el más duro”, recuerda Selznick entre risitas. “Eliminó la mitad de las primeras 50 páginas”. Con la ayuda del ojo experimentado de Logan, Selznick se propuso que su técnica en la gran pantalla fuera tan digna como la literaria. La historia de Rose, ambientada en 1927, se rodaría en blanco y negro, y con la estética de una película muda, mientras que la de Ben se filmaría a todo color y con una banda sonora original. “Podemos unir ambas historias y jugar con el sonido dentro del silencio, e incluir música. No existía el límite de palabras e imágenes que existía en el libro, y pensé que eso funcionaría en la gran pantalla”, explica Selznick.

Una de las personas a las que Selznick mostró su proyecto de versión cinematográfica de *El museo de las maravillas* fue otro miembro del equipo de *Hugo*, la experimentada diseñadora de vestuario (y tres veces ganadora del Oscar) Sandy Powell, cuya pasión por el proyecto y su visión creativa tuvieron como resultado que se embarcó en el papel de productora ejecutiva, así como diseñadora de vestuario. “Incluso antes de que Brian pensara en escribir el guión”, Powell recuerda, “ya le había dicho, ¿no sería genial que tu libro fuese también una película? E incluso en aquel momento, pensaba que sería genial si Todd [Haynes] lo llevara a cabo”. Tras leer uno de los primeros borradores de Selznick, Powell sabía que su instinto había dado en el clavo: “Voy a preguntarle a Todd si está interesado”, se dijo. Haynes estaba en la postproducción de su película más reciente, *Carol*, y Powell sabía que andaría demasiado ocupado. “Pero al final de ese proceso, al menos conseguí que Todd y Brian se conociesen. Sabía que a Todd le llamaría la atención, y se interesaría más por el guión. Lo leyó de inmediato, fue muy emocionante para todos”. Con docenas de películas a sus espaldas, muchas de ellas obras maestras visuales de directores aclamados internacionalmente que exigen precisión y perfección, la sensibilidad creativa de Powell le dijo que se trataba de un proyecto especial, casi mágico.

LA CRÍTICA OPINA

“Está llena de imágenes mágicas y silencios misteriosos. Se trata de una película sobre los niños, la comunicación, la conexión y la memoria”

The Hollywood Reporter

“Wonderstruck abraza tantas ideas tímidas y evanescentes, que la convierten en una maravilla que cualquier imagen, y mucho menos una a la que puedas llevar a tus hijos, pueda contenerlos”.

Time

